



XXIII domingo del tiempo ordinario

7 de septiembre de 2025 – Semana por la Paz

«El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».



«Quien mira hacia atrás para buscarse a sí mismo y quiere tener al otro solo para sí, precisamente de este modo se pierde a sí mismo y pierde al otro. Sin este más profundo perderse a sí mismo no hay vida. El inquieto anhelo de vida que hoy no da paz a los hombres acaba en el vacío de la vida perdida. “Quien pierda su vida por mí...”, dice el Señor. Renunciar a nosotros mismos de modo más radical sólo es posible si con ello al final no caemos en el vacío, sino en las manos del Amor eterno. Sólo el amor de Dios, que se perdió a sí mismo entregándose a nosotros, nos permite ser libres también nosotros, perdernos, para así encontrar verdaderamente la vida».

BENEDICTO XVI, Homilía, 9 de septiembre de 2007

«Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos».

Salmo responsorial de este domingo.



XXIII domingo del tiempo ordinario – Textos proclamados

Comentario a las lecturas bíblicas del leccionario

PRIMERA LECTURA:

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?».

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19.

Los designios o planes de Dios son insondables para el hombre (cf. Is 40, 13; Rm 11, 34; 1 Cor 2, 6-16), a menos que los revele su sabiduría. Las posibilidades del hombre para conocer las verdades de orden religioso y moral son muy precarias, como atestigua la experiencia dolorosa de la historia. El hombre, enraizado en la tierra, se siente más solidario con los bienes puramente terrenos, temporales, transitorios; espontáneamente frena los impulsos del espíritu hacia lo inmaterial, celestial, inmortal. Si con dificultad llegamos a discernir lo directamente experimentable ¿cómo podremos penetrar en lo divino? (cf. Is 53, 9). En el mundo de lo divino solamente Dios nos puede introducir, comunicándonos su sabiduría por medio de su Hijo y del Espíritu Santo (cf. Mt 11, 27; Lc 10, 22; 1 Cor 2, 10-16).¹

El mandamiento de Jesús sobre la perfecta expropiación -con vistas a la pura disponibilidad para Dios- no es algo que pueda conseguir el hombre con su esfuerzo, es una sabiduría (en la primera lectura) que viene dada de lo alto. El que piensa con categorías puramente intramundanas, tiene que preocuparse de muchas cosas, porque las cosas terrenales son muy precarias; y esta preocupación le impide divisar el panorama de la despreocupación celeste. Su obligación de calcular no le permite hacerse una idea de los «planes de Dios», que se fundamentan siempre en la entrega generosa y no en cálculos o razonamientos. Sólo «la sabiduría» puede «salvar» al hombre de esta preocupación que le impide toda visión de las cosas del cielo.²

«Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación».

Salmo responsorial 89

La lectura nos ha hablado de limitación, incluso frustración del hombre, y de la sabiduría que Dios concede para salvarlo y guiarlo. El salmo continúa esta meditación, subrayando el límite temporal hombre, el paso de las generaciones, ante la mirada permanente de Dios. Es sabiduría, sensatez, calcular nuestros años contados; pero la salvación viene cuando Dios hace fecundas las obras de nuestras manos. En Cristo, sabiduría del Padre, la fecundidad de su obra supera definitivamente el límite de su condición humana.³

¹ SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 308-309.

² H. U. VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, Madrid: Ediciones Encuentro 1994, 282.

³ *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 309.

SEGUNDA LECTURA:

«*Recíbelo no como esclavo, sino como hermano querido*».

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17.

Esta breve carta de Pablo constituye un testimonio de la delicadeza y finura con que el Apóstol trata a sus fieles. En nuestro pasaje aduce Pablo una serie de razones para que Filemón-perdone la felonía de Onésimo y lo reciba como a un hermano. Pablo hace constar el derecho a emplear su autoridad apostólica para imponerle una orden, pero prefiere apelar a su caridad (v. 8) Este es el motivo de exponer su condición presente: anciano y prisionero por Cristo. El perdón para Filemón no supondrá un sacrificio mayor que la prisión que el anciano Pablo sufre por su apostolado. Pero el motivo que principalmente esgrime el Apóstol en su petición es la fraternidad cristiana, efecto de nuestra incorporación a Cristo por el bautismo. Intercede nada menos que por su hijo espiritual, a quien entre cadenas le ha dado la vida sobrenatural (v. 10).⁴

Tanto cariño le profesa por este motivo que no duda en estimarlo como a su propio corazón. Con gusto lo retendría a su lado para que le sirviera en lugar de Filemón, a quien Pablo convirtió también a la fe; pero de nuevo su delicadeza renuncia a ello, para que él obre con libertad. Insinúa Pablo la huida del esclavo como providencial: Dios lo ha permitido para que lo recobre no ya como siervo, sino como hermano por el bautismo. Así le será doblemente útil: en lo material y en lo apostólico. En resumen: se expone en esta sección epistolar la doctrina paulina sobre la dignidad del cristiano y el amor mutuo, como resorte para el perdón, la comprensión y el trato entre los hombres.

Pablo intenta educar a su hermano Filemón en este desprendimiento, en esta renuncia a todo lo propio, un desasimiento que no sólo es compatible con el amor puro, sino que coincide con él. Cuando le remite al esclavo fugitivo, Pablo hace saber a Filemón que le hubiera gustado retenerlo a su servicio, pero que deja que sea él, Filemón, el que tome la decisión; le desliga de su propiedad (el esclavo pertenecía a Filemón), pero también de todo cálculo (pues no gana nada si se lo devuelve a Pablo). E incluso le expropia aún más profundamente, al enviar a Onésimo no como esclavo sino como hermano querido, pues en eso es en lo que se ha convertido para Pablo; por eso «cuánto más ha de quererlo» Filemón, y esto tanto «como hombre» (pues el esclavo se ha convertido para Filemón mediante el amor de Pablo en un semejante, en un hermano) como «según el Señor», que es el desasimiento por excelencia, superior a todo deseo de poseer.⁵

⁴ Ibid., 310-311.

⁵ VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, 282.

EVANGELIO:

«El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío»

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33.

¿Qué es necesario para ser discípulo de Jesús? Esta pregunta da unidad a la lectura. Abandonarlo todo, libertad absoluta, pobreza... aparentemente todo es negativo; pero en realidad todo es ganancia. Se necesita un vacío para ser llenado, una disponibilidad, ser poseído por el Otro, Jesús debe ocupar el primer puesto en el corazón del hombre. El ser cristiano lleva consigo una tremenda exigencia, es vivir una nueva existencia cuyo desarrollo son las persecuciones, el dolor, la cruz. Ser discípulo de Jesús exige una preparación intensa, como la de aquellos que van a construir una casa o comenzar una guerra. Ellos se preguntan por sus posesiones y posibilidades... el cristiano, para seguir a Cristo, se debe preguntar: ¿cuánto me falta para no poseer nada? ¿qué me separa de la libertad total? Para seguir a Cristo la única exigencia es la renuncia y la entrega total al servicio.⁶

Esto es lo que Jesús exige en el evangelio cuando alguien quiere ser discípulo suyo. Bienes en este contexto son también las relaciones con los demás hombres, incluidos los parientes y la propia familia. Y Jesús utiliza la palabra «odiar», un término ciertamente duro que adquiere toda su significación allí donde algún semejante impide la relación inmediata del discípulo con el maestro o la pone en cuestión. Jesús exige, por ser el representante de Dios Padre en la tierra, aquel amor indiviso que la ley antigua reclamaba para Dios: «con todo el corazón, con todas las fuerzas». Nada puede competir con Dios, y Jesús es la visibilidad del Padre. El que ha renunciado a todo por Dios está más allá de todo cálculo.

El hombre tiene que deliberar y calcular sólo mientras aspira a un compromiso. Si fija la mirada en este compromiso, no terminará su construcción, no ganará su guerra. Jesús plantea esta escandalosa exigencia a una gran multitud de gente que le sigue externamente: pero ¿quién en esta gran masa está dispuesto a cargar con su cruz detrás de Jesús? (Los romanos habían crucificado a miles de judíos revoltosos, todo el mundo podía entender lo que significaba la cruz: disponibilidad para una muerte ignominiosa en la desnudez más completa). Jesús había renunciado a todo: a sus parientes, a su madre; no tiene dónde reclinar la cabeza. El mismo tendrá que «llevar a cuevas su cruz» (Jn 19,17). Sólo el que lo ha dejado todo puede -en la misión recibida de Dios- recibirlo, «con persecuciones» (Mc 10,30).⁷

⁶ *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C, 311-312.*

⁷ VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra*, 281-282.

XXIII domingo del tiempo ordinario
Comentario litúrgico-homilético⁸

Situación litúrgica:

El texto evangélico de hoy podría titularse: aviso a los caminantes. San Lucas sitúa las palabras de Jesús en el mismo corazón de la marcha; parece recordar aún la afirmación hecha al principio de la sección del camino: «Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén» (Lc 9,51). Jesús sigue caminando, al frente de la multitud (recuérdese el comentario del domingo 13: camino de Jesús, camino de la Iglesia) y sabiendo qué ocurre a «mucha gente».

Por eso «se volvió» y les habla... Él no es simplemente uno más, que va delante únicamente, como podría ir otro. Él es quien marca el camino, quien sabe a dónde va y cómo se va al término (recuérdese: la puerta estrecha, el último puesto, el fuego y el bautismo...); Él condiciona totalmente el sentido de lo que hacen los que con Él caminan. Él, no sólo camina, sino que ¡es el camino!

Las parábolas que acompañan a la exhortación de Jesús quieren explicar únicamente la actitud que corresponde a los seguidores: hay que ser realista y acomodar los medios al fin. Si es cierto que uno quiere ser discípulo de Jesús, tiene que ser consecuente y aceptar todas las condiciones. No se puede flirtear al mismo tiempo con diversos valores contradictorios...

La primera lectura acentúa esta «suerte» que tenemos quienes hemos recibido un conocimiento de la voluntad del Señor. El salmo responsorial mezcla cierto realismo melancólico -las dos primeras estrofas- con la súplica confiada a la protección de Dios sobre nuestra historia -estrofas tercera y cuarta- y el acto de fe en la solidez -muralla- de Dios, para nosotros.

Referencia sacramental:

La renuncia no es más que la condición para la comunión. Así es el itinerario de la iniciación cristiana. Aquello que Jesús ofrece es más importante que aquello a lo que renunciamos. La participación constante en la Eucaristía es el testimonio del don de Dios: «Así el que me coma vivirá por mí» (Jn 6,57).

⁸ P. TENA, *El leccionario de Lucas. Guía homilética para el ciclo C. Barcelona: CPL 2000, 182-184.*

XXIII domingo del tiempo ordinario

7 de septiembre de 2025 – Semana por la Paz

«El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos: Demos gracias al Padre porque nos reúne para vivir esta Eucaristía dominical que nos llena de alegría y esperanza. Hoy Cristo resucitado nos trae la paz y nos recuerda que es necesario posponerlo todo para seguirlo. Vivamos con fe esta celebración en el comienzo de la Semana nacional de oración por la paz.

Liturgia de la Palabra

En este mes de la Biblia aprendamos que la liturgia de la Palabra es el lugar privilegiado para escuchar la Sagrada Escritura. Hoy concretamente seamos dóciles para tomar en serio estas palabras de Jesús: *«ninguno puede ser discípulo mío, si no renuncia a todo».*

Presentación de los dones

La procesión de ofrendas representa una Iglesia que camina hacia Dios para entregarse por completo a su servicio. Al mismo tiempo, es la oportunidad para que los bautizados ofrezcamos nuestro propósito de seguir a Cristo con decisión, dejando de lado todo lo que nos distraiga.

Comunión

Comulgando con el Cuerpo y la Sangre del Señor recibimos su gracia para que, desprendidos de todo apego a este mundo, nuestra vida le pertenezca totalmente a Dios. Dispongámonos para que este momento sea verdaderamente digno y sagrado.

XXIII domingo del tiempo ordinario

7 de septiembre de 2025 – Semana por la Paz

«El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».



Oración universal

Queridos hermanos: Hoy Cristo, el Señor, nos llama a tomar la cruz y a renunciar a todo para seguirlo. Al Padre, que nos ha entregado a su Hijo como nuestro camino de salvación, elevemos nuestras oraciones diciendo:

R/. Ten compasión de tus hijos, Señor

- † Para que la Iglesia universal, extendida por todo el mundo, cumpla con determinación su misión de hacer discípulos misioneros de Cristo.
- † Para que el Padre del cielo siga suscitando vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada en nuestra Diócesis de Zipaquirá.
- † Para que el Señor siga guiando al Seminario Mayor San José de Zipaquirá y el Espíritu Santo ilumine a formadores y seminaristas.
- † Para que esta semana por la paz nos impulse en Colombia a seguir trabajando por la paz y arropemos la vida con dignidad y esperanza.
- † Para que todos los que sufren sepan cargar con la cruz de cada día, con la seguridad de que el Señor nunca los va a defraudar.
- † Para que nosotros, que estamos participando de esta celebración, dispongamos todo lo que sea necesario en nuestra vida para seguir al Señor con seriedad y decisión.

*Socorre, Dios Omnipotente,
al pueblo que te suplica
y a todos tus discípulos misioneros
para que podamos alegrarnos
con tus beneficios temporales y eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*